



VERANO PORTEÑO

Iñaki Tarrés

Capítulo 1: Vuelo 537 con destino Buenos Aires

Me llamo Sabina, tengo más de 10 años de experiencia como *azafata* y me han pasado muchas cosas curiosas. Tengo bastantes anécdotas que contar y siempre tuve mucha suerte. Por ejemplo, estuve en Tailandia y Malasia la semana anterior al tsunami de 2004, y en Bangkok tres días antes de los atentados de 2008, y en Beirut dos días antes de empezar los bombardeos. No sé por qué, me salvo siempre de muchas situaciones peligrosas. Nunca me pasó nada. Sólo esta vez pasó algo peligroso, y yo fui protagonista. Es lo que voy a contar ahora aquí.

Cvičení 1: Čtěte dále a podtrhněte správnou variantu!

Tengo que confesar (1.) que/cuando no sé muy bien (2.) qué/cómo explicarlo. Yo no escribo (3.) mucho/muy frecuentemente. Me gusta la vida: disfrutar, viajar, conocer gente, hablar (4.) con/en todo el mundo, ver cosas nuevas. (5.) No/Sí me da miedo lo desconocido, aunque (6.) también/tampoco busco el riesgo: en mi profesión la seguridad es lo (7.) más/menos importante. Me fascinan en especial (8.) los/las países del sur de Asia, pueden ser peligrosos, pero no me *asustan*, al contrario.

¡Ah!, y nunca hago fotografías: una foto es como un *pedazo* de vida que está muerto, y a mí me gusta la vida. Ríe mucho, miro directamente a la gente, pregunto cosas inapropiadas en momen-



tos poco oportunos pero nunca recibo una respuesta *desagradable*. Sé que no *molesto* con mis preguntas, porque sé que transmito alegría. *Así que* normalmente no escribo, pero la policía me pide que cuente la historia, y ahora que tengo que hacerlo, no sé muy bien cómo. Voy a escribir como hablo, espero que se entienda todo bien. Si no se entiende, por favor, *envíenme* sus preguntas. Luego les doy la dirección electrónica.

No soy alta, ni delgada, ni tengo un pelo brillante, ni soy especialmente joven, ni soy rubia, mis ojos no son azules y mi *piel* ya no es tan *suave* como antes. Además, tengo una cicatriz debajo del ojo derecho por una herida que me hice de pequeña, en la casa de mis padres, en el barrio de Florida, en Buenos Aires. Bien, no soy la típica *azafata* de las películas. Soy una mujer normal, muy normal, de hecho, un poco gordita, creo, y por eso voy de vez en cuando al gimnasio, sin disciplina porque no soy nada disciplinada. *En cambio*, sí tengo mucha intuición con las personas. Me guío por el instinto, y casi nunca me *equivoco*. Sé que atraigo a la gente, y, ¿saben por qué? Porque soy alegre y comunicativa. Necesito a la gente, hablar con la gente, relacionarme. Me gusta mucho reír. Casi todos mis amigos viven muy cerca, en el mismo barrio y *hasta* en mi misma calle. No imagino la vida sin ellos. No les digo el nombre de la calle porque no quiero visitas. Sólo les puedo decir que es una calle con mucha vida, con muchos *comercios*, restaurantes, bares. Me gusta salir de noche y *encontrarme con* alguno de mis amigos. Ah, y no tengo novio, no lo necesito, estoy bien así.

Cvičení 2: Dosadte správný tvar 1. a 3. osoby jednotného čísla slovesa v minulém čase dokonavém!

1. ir _____

2. ser _____



3. venir _____ 4. estar _____
5. llegar _____ 6. haber _____
7. conocer _____ 8. enseñar _____

Bueno, eso es ahora. Hubo un par de grandes amores en mi vida (perdonen si les cuento un poco de mi vida íntima, pero van a ver que es importante para entender bien la historia). Primero está mi gran amor de la infancia. No les voy a decir el nombre, me han dicho que no puedo poner nombres reales, *así que* les cuento sólo que su nombre empezaba por M. Qué curioso, ahora me *doy cuenta de* que el segundo y el último novio también tienen nombres que empiezan por M. *Así que* podemos hablar de M1, M2 y M3, etc. El primer M fue un amor total, de los que no se olvidan. Yo era muy joven. Allá, en el barrio de Buenos Aires donde vivía. Todavía tengo contacto con él, periodista, se casó, tiene dos niñas, se *separó* y ahora vive con una chica más joven. Él sí escribe bien. No leo mucho sus artículos, son de política y a mí me interesan más las historias de la gente, sobre todo de la gente famosa (es lo que puedo leer en el vuelo durante las pausas). Lo que más recuerdo de él: su olor. Me enseñó todo sobre los olores. Bueno, todo lo necesario. Si está en una habitación y tengo los ojos cerrados, puedo encontrarlo por el olor.

M2 es el amor con el que he estado más tiempo. La relación duró casi seis años. Él dice que un *ciclo vital* dura normalmente seis años. Al final de cada periodo cambia de ciudad o de *pareja*. En mi caso, fue de *pareja*, pero no *rompió* él, *rompí* yo. A los dos o tres años me *di cuenta de* que no era el hombre de mi vida, aunque estaba totalmente enamorada de él. *Tardé* otros tres años en decírselo y así terminó uno de sus *ciclos* de seis años con los que fabrica su vida. Qué tontería, la vida no está hecha de *ciclos*, está



hecha de momentos: momentos fantásticos o tristes, momentos de confusión o de desorden, momentos de decisión o de *duda*, así es la vida. Cada uno, digo yo, tiene que vivir sus momentos de la manera más intensa y auténtica posible. Y bien, de él aprendí a conocer el carácter y el estado de ánimo de la gente mirando la ropa que lleva. Era un gran *observador*. Nos sentábamos en las terrazas de los bares de las calles de Madrid a observar a la gente y a inventar sus vidas mirando su forma de vestir, de andar, de mirar. Sí, ya digo, un gran *observador*.

Luego ha habido unos cuantos emes pequeñitos, pero no hace falta hablar ahora de todos. Esos dos son suficientes para decir lo que quiero decir. Algunas compañeras de trabajo se *sorprenden* cuando digo que no tengo *pareja*. Una chica joven y alegre puede ser perfectamente feliz sin *pareja*, ¿no creen? Como digo, fue difícil aprender a vivir sola, pero ahora estoy contenta: tengo mucho tiempo para mí, no tengo que hacer cosas que no me gustan. Cuando estoy, estoy, y cuando no estoy, no estoy. Ahora, si veo a un hombre que me gusta, no voy a mirar en otra dirección, ¿no?

Bueno, pero ya me dicen que me voy muy lejos en mi relato. Yo prefiero contar la historia de mis novios, pero tengo que contar la historia del vuelo 537 de Madrid a Buenos Aires en un Boeing 747. No diré la *compañía aérea* con la que volaba, pero sí que yo iba de pasajera y no como *azafata*. Es divertido ver trabajar a tus compañeros de trabajo y no tener que...

Bien, lo siento, ya me centro en la historia. Lo voy a decir rápido: *desapareció* un pasajero, nadie sabía dónde estaba y yo lo encontré. Es decir, *resolví* el misterio. A ver si lo explico claramente y se entiende. Ya digo, si no entienden algo, me *envían* sus preguntas y yo contesto. Mi dirección es... Ah, ¿no puedo dar mi dirección electrónica? Qué lástima.



Cvičení 3: Jsou výroky přesné? Označte je správně ✓ nebo chybně – !

1. Sabina es argentina.
2. A Sabina no le gusta nada su profesión.
3. Sabina ha tenido en su vida sólo dos novios.
4. El primer novio se lo enseñó todo sobre los olores.
5. El segundo novio era periodista.
6. Sabina es una mujer espontánea.
7. Sabina va a contar lo que le pasó en el vuelo 537.

Capítulo 2: Facturación y embarque

Llegada al aeropuerto. En metro, como siempre. La maleta grande con la ropa de verano (estamos en enero, allá es verano, claro), el *equipaje de mano*, el pasaporte, algo para leer, ¿qué más? No me acuerdo. Hay algo que no llevo: el uniforme de *azafata*. Cuando entro al aeropuerto, me siento más *ligera* sin él, pero rara, como *desnuda*. Nadie se *fija* en mí. Bueno, sí, se *fijan* algunos hombres, pero me ven como a una mujer normal, una pasajera más. Veo a otras *azafatas* entrar por la puerta de personal, ‘Staff only’, el inglés por todas partes. Veo a algunas *azafatas* y *azafatos* que conozco. Uy, perdón, no se dice “azafato”, siempre lo digo pero no se dice. Ustedes me entienden, ¿no? Bien, estoy en el aeropuerto, me *acerco* a un grupo de tres *azafatas* de mi *compañía aérea*. Voy a poner nombres falsos, me dicen que no puedo poner nombres reales. De hecho, yo no me llamo Sabina.

–Hola, Carmen.

–¡Sabina! ¿Qué tal? ¿Trabajas hoy?

–No, estoy de vacaciones, voy a la Argentina.



- ¿A ver a tus padres?
–Claro.
–Qué bien. Justamente nosotras volamos hoy a Buenos Aires.
–¡Ah!, ¿sí?
–Me encanta, va a ser divertido, ¿no te parece? ¿Y sabes quién vuela también? ¡Adivina!
–No me digas, ¿Carlos?
–¡Qué va! Carlos cambió de *compañía*. ¡Marcelo!
–¿Marcelo? Oh, no, ese play-boy barato. Siempre está *intentando levantarse a* alguna *azafata* o a alguna pasajera. No lo *soporto*. Cree que es un hombre *irresistible* y es sólo un tipo arrogante.
–Claro, como *intentaste ligártelo* y él no te hizo caso, hablas mal de él.
–¡No es verdad! Lo que pasó fue que...
–Perdona, es que ya nos vamos a la base.
–Claro. Nos vemos dentro.
–Claro. Chao.
–Chao.

Cvičení 4: Seřadte následující slova od příjezdu na startovní letiště až po opuštění letiště cílového v logické posloupnosti!
(desembarcar, facturar, embarcar, volar, aterrizar, recoger el equipaje, llegar al aeropuerto, salir del aeropuerto, pasar el control de la policía, despegar)

- | | |
|----------|----------|
| 1. _____ | 2. _____ |
| 3. _____ | 4. _____ |
| 5. _____ | 6. _____ |



7. _____

8. _____

9. _____

10. _____

La base es el sitio donde las *azafatas* nos reunimos para recibir de la jefa de *azafatas* las instrucciones del vuelo. También es el sitio donde se distribuyen las posiciones dentro del avión, quién se pone en la puerta, quién hace la cocina, todas esas cosas. En un avión grande como un Boeing 747 hay muchas *azafatas*: quince en total con las dos jefas, la P2, que es la más importante, y que trabaja en su cabina con su ordenador, y la P1, que está con las *azafatas*. Creo que es importante explicar estos detalles, porque la historia que les voy a contar es una historia de *azafatas*. Yo prefiero trabajar en primera clase, en el piso de arriba, porque somos menos, sólo tres *azafatas*, y se trabaja mejor porque hay menos pasajeros. Abajo somos diez *azafatas* para más de trescientos pasajeros, una *locura*. Bueno, ya veo por sus caras que se aburren. Luego quizás les cuento más cosas de las *azafatas*.

Voy al *mostrador* de la oficina aérea con mi equipaje. Me pongo a la cola. Justo delante de mí hay un hombre, luego dos familias, varias *parejas*, un grupo de jóvenes, más *parejas*... Calculo unos veinte minutos de espera. *Compruebo* el número de mi vuelo, el equipaje, el pasaporte, el dinero, el móvil. Entonces lo noto: ¡ese olor! No sé de dónde viene. Me recuerda automáticamente a M1, los paseos por la playa, el viaje a la Patagonia, su casa de Bahía Blanca, su familia de Vigo, no, de Gijón, siempre lo confundo. Una de sus colonias favoritas, ¿puedo decir el nombre de la colonia? ¿Tampoco? Qué pena. Es la colonia de hombre que más me gusta. No puedo *resistirlo*. Una colonia llena de recuerdos, de frescura, mezcla de tabaco y... y... y hombre. Es el pasajero que tengo delante. Sólo le veo la *espalda*, lleva una *gabardina* gris y un sombrero



beige, un *portafolios* azul en la mano, un reloj de *muñeca* muy elegante, no voy a decir la marca, pero elegante, pantalones de vestir y zapatos de charol, marrones, muy bonitos. Me encantan los zapatos, para mí es lo que más identifica a un hombre, la elección de los zapatos. *Así que* aquel pasajero era *irresistible*, todo lo hacía *irresistible*: el olor de la colonia, la *gabardina*, el sombrero y los zapatos. Tenía que hablar con él.

Cvičení 5: Co dělá Sabina? Převeďte následující text do 3. osoby jednotného čísla!

Voy al *mostrador* y me pongo a la cola. Delante de mí hay un hombre. Calculo unos veinte minutos de espera. *Compruebo* el número de mi vuelo. Entonces lo noto: ¡ese olor! No sé de dónde viene. Me recuerda automáticamente a M1.

Sabina va al mostrador... _____

–Hola.

–...

No reacciona, “¿qué le pasa?” pienso, un poco *enfadada*.

–Disculpe, oiga.

–...



Nada, no mueve un músculo.

–¡Oiga! –grito.

Ahora sí se *vuelve*. Parece *enfadado*, estaba hablando por teléfono y lo he interrumpido. Quizás la conversación era importante. Pienso en renunciar, pero ese olor y esos zapatos y ahora esos ojos no me dejan pensar con claridad. Tengo que inventar algo rápido.

–Disculpe, ¿esta es la cola para Buenos Aires? –“¡qué tontería!”, pienso.

–¿Cómo?

–Que si esta es la cola para Buenos Aires.

Se me queda mirando con cara de *asombro*, debe de pensar que estoy loca o que soy la mujer más estúpida del planeta, pero de pronto, después de mirarme intensamente durante al menos diez eternos segundos, dice:

–Te llamo luego, tengo una idea –y apaga el móvil. Me mira, me sonrío.

–¿Para Buenos Aires? ¿La cola para Buenos Aires? Claro, claro, sí, disculpe, es que es muy divertido lo que ha dicho.

–Yo no lo encuentro divertido. ¿Va usted a Buenos Aires?

–Sí, claro, esta es la cola para Buenos Aires –me dice irónicamente, pero esos ojos, ese pelo marrón dorado, esos *labios*, ya no sé qué dice, sólo sé que he dicho una de mis típicas tonterías y que el efecto, como siempre, me beneficia. Bien, ya está el contacto, ahora hay que mantenerlo, que es lo más fácil. Hablamos del vuelo, de los billetes, de las horas que *tarda*, de las *azafatas*, le digo que soy *azafata* de profesión, que voy a ver a una parte de mi familia que vive allá, la otra parte no vive en la Argentina, volvieron a Europa hace tiempo.

–¿A España?

–Una parte sí, la otra se fue a Israel, aunque también tengo familia en Alemania.



–¡Qué interesante!

–Sí, bueno, es normal en Argentina, todos tenemos familia de muchos lugares del mundo... –y me pongo a hablar de mi familia, mi tema favorito. Seguimos hablando, que es lo importante. Me pregunta por Buenos Aires, no ha estado nunca, necesita un buen hotel, algo tranquilo en el barrio del tango.

–¿Un buen hotel tranquilo en el barrio de Boca? Pues no sé, no conozco ninguno, pero seguro que mi padre sí. Mire, le doy mi teléfono y mañana me llama y le localizo un buen hotel en Boca, ¿le parece?

–Muy bien. Anote su teléfono en esta revista.

–Aquí está. Tome –le devuelvo la revista, una revista de color amarillo.

“¡Ya lo tengo!”, pienso, “ya tiene mi teléfono y me va a llamar. ¡Qué emoción!”

De esa manera, entre conversación y olor a colonia, llega su turno. Se aleja, va a *facturar*, no, un momento, sólo tiene *equipaje de mano*, pero en ese momento no me parece raro, mucho después recordé que no *facturó* equipaje. Con su *tarjeta de embarque* en la mano, se *vuelve*, me hace un gesto de “nos vemos del otro lado” y se aleja hacia el control de la policía. Yo me quedo parada, alguien me *empuja*, la chica del *mostrador* me llama, pero estoy paralizada por la impresión del olor de ese hombre. Se *acerca* la chica de la *compañía* y me pregunta si estoy bien.

–¿Qué? Sí, sí, estoy bien, gracias.

Por fin *facturo* mi equipaje.

“Eh, Sabina”, me digo, “rápido, que se va”. Paso el control de la policía, llego a la sala de espera, miro a todas partes, pero no lo veo. Quiero volver a hablar con él, no, tengo que volver a hablar con él. Es necesario, es importante, ¡es *imprescindible!* Busco su olor por la sala, como un perrito. Bueno, la comparación no es muy buena



pero es lo cierto: *intentaba* encontrarlo por el olor, pero no lo veía. Voy a las tiendas, entro en las cafeterías, y nada. Lo busco durante media hora, y nada. Hay que *embarcar*. Estoy un poco lejos de la *puerta de embarque* cuando lo veo, otra vez *de espaldas*, la *gabardina*, el sombrero, el *portafolios* en la mano. Demasiado lejos para llamarle, para gritar su nombre, y de todas formas no sé cómo se llama. Veo que entrega la *tarjeta de embarque* y entra por la puerta de número 37 al Jumbo *rumbo a* Buenos Aires con salida a las 14:09. “Perdido”, pensé, “perdido para siempre”, y es exactamente lo que pasó, porque no he vuelto a verlo, y aunque me dicen que se trata de un *asesino* bastante peligroso, nunca olvidaré su olor.

Cvičení 6: Jsou výroky přesné? Označte je správně ✓ nebo chybně – !

1. Sabina es azafata pero viaja como pasajera.
2. En la facturación conoce a un pasajero que le gusta.
3. La familia de Sabina ha vivido en Israel.
4. El pasajero necesita un hotel en Buenos Aires.
5. El pasajero le da a Sabina su número de teléfono.
6. Vuelven a encontrarse en la puerta de embarque.

Capítulo 3: En pleno vuelo

Asiento 373C. Casi al final del avión. Cuando entran los pasajeros siempre hay un poco de confusión, y yo no soy especialmente alta, muchos pasajeros son más altos que yo, *total que* no puedo ver dónde se sienta el hombre de la *gabardina*. Lo que *sí distingo* clara-